

EL TRABAJO REVOLUCIONARIO

Levantarse al sentido de un movimiento revolucionario, hacerlo vida en nuestras aspiraciones y luchas, volcarse en él tanto en sus altos como en sus bajos, significa haber creado en nosotros un motivo de acción que no será desviado jamás. Amarlo sobre todo. Pero para que un movimiento revolucionario, lleno de riesgos y de llamamientos heroicos, sea virtualmente amado, con verdadero calor de entraña, es necesario desprender de nosotros todos los aditamentos fáciles, las preocupaciones de rotación obligada por los motivos plagados de exterioridad, el apéndice diario de nuestro propio triunfo. La vida revolucionaria tiene profundas raíces anónimas y su trabajo, el trabajo continuado y perseverante de su pensamiento y de su acción, se edifica en un silencio que sólo madura en hechos, a impulsos de la acción, cuando éste es volcado plenamente en el pueblo. Amar esta vida, es, entonces, conciliar virtual de aquel revolucionario que tiene de su voluntad en la creación insurrente. Amar no sólo la reducida labor de uno, sino expandir esa tenaz labor hacia la de los otros. Vivir intensamente en todo lo que sea nuestro, es decir, obra revolucionaria.

Así se han creado los verdaderos movimientos, y así hay que edificar ahora la vida revolucionaria en América. El llamado, sin duda alguna, no es fijado en el papel con palabras fáciles, ya que la inicial sensación de esta obra no será fácil tampoco. Y lo será tanto más difícil, si no se vuelca en el trabajo ese calor de entraña, ese expansivo y ardiente amor, que allanará el obstáculo, inundará de ternura el campo abonado por el odio de

los de arriba y la fría incompreensión de los de abajo. Poned cariño, y pasión, y sangre en vuestra obra y la habéis bellamente iluminada.

Trátase de tornar substancialmente crendor el trabajo revolucionario. No es, por cierto, una labor maquina, llevada de órdenes y jefes, esclava y sumisa, sino una labor libre, de propia creación de fuerzas, autoeducadora y vital. En él deben hallar su camino todos los que amen y sientan el ideal anarquista. Para entrar en sus movimientos es necesario colocar un esencial motivo en nuestras vidas, y lograr que el pensamiento de la Revolución nos sature por completo. Comprenden luego el inmenso dolor que anega al pueblo, y hacer de él, así sufrido y vacilante como es, nuestro grande y único amor. Amarle en sus derrotas, en sus fracasos, sus torpezas y sus resplandores de incendio. Que sea nuestro tentacular hermano, donde comprendamos que llegado a su punto de vista, toda otra aspiración de triunfo personal es nula, si no levantamos su inmenso dolor en el triunfo revolucionario. No temer ni sus absorciones ni sus derrotas. Y luego edificar desde esas bases el laborioso empuje revolucionario.

Tres condiciones son, pues, necesarias: ser por entero de los humildes, vivir en sus dolores y en sus esperanzas; amar expansivamente el pensamiento de la Revolución e inundar de esa luz amorosa todas las creaciones de los revolucionarios. Sólo así viviremos con fe y ardor en el trabajo insurrente del anarquismo y levantaremos un movimiento que no hallará el fracaso ni disminuirá sus móviles de libertad y justicia.

comunicación por espacio de una semana.

Este gesto de los reclusos en la Cárcel de Ezequiel y las medidas torpes, plagadas de la imbecilidad carcelera, unido a varios pasos reducidos y parciales de algunos jefes de calado, estimulan los ánimos de protesta con que los presos y los obreros han querido manifestarse en el segundo aniversario del asesinato de Kurt Wilkens. Es altamente significativo que unos hombres aislados del resto del mundo que vive en agitaciones y luchas, y que, acaso, no pretenden estar ligados en pensamiento al gesto del vándalo de los masacrados en Santa Cruz, serán los que hoy han dado la sensación de que hay aún quienes, por sobre la inminencia del castigo, poseen la fuerza solidaria, reducida pero valiente, de manifestarse en una recordación a Kurt Wilkens. ¡Salud hermanos presos!

Ampliando en su verdadero carácter la agitación emprendida contra el penalismo argentino, determinando así la justicia de esta campaña hacia un aspecto desconocido del terror carcelario, en próximos números levantaremos el velo que encubre el martirio de las víctimas manifiestas bajo el rigor del presidio militar del Chaco, con una información extraída día a día de ese doloroso lugar de sufrimientos de la juventud argentina. Acusaciones concretas, abonadas bajo la fría sensación de tragedia de la "Biblia" americana e informaciones gráficas, comprobatorias de la veracidad de los cargos hechos a los sayones, ya que por su propia efígie serán conocidos, serán dadas desde estas páginas como un cachetazo al infame régimen de represión militar que impera en la compañía disciplinaria del ejército argentino.

Por un error tipográfico, el pasado número apareció con la numeración alterada, cosa que enmendamos en el presente, ya que correspondía al 165 y no al 166 como figuró por el error indicado.

"LA ANTORCHA" EN MENDOZA
Se halla en venta en todos los kioscos de la ciudad.



La justicia burguesa ofrece al regocijo de los amos el tributo de la sangre de los revolucionarios.

CARTELES

México

Igual que en Chile y Bolivia, en que el indígena constituye mayoría, el mexicano lleva, en la yema de su origen, el ideal comunista. No hay que decir que éste sea raquítico y retardado, como podían concebirlo quienes no adivinaban aún las posibilidades, fecundas en libertad, que luego habría de entroncarle y florecerle el anarquismo. Es autoritario, jerárquico, sin vistas al individuo y, en cambio, con todas las concepciones imaginables a la comunidad, que, ya sabemos, termina siempre siendo absorbida y cristalizada en uno o varios jefes. De todos modos, el hecho real e interesante, histórica y sociológicamente, es que la raza perdura y sólo espera el aborreo y el riesgo libertarios para erguirse robusto y frutífero.

Esto lo saben, como nosotros, también mejor que nosotros, los políticos de Centro y Sud América. Y lo aprovechan, lo explotan a su manera. Lo explotó Alejandro en Chile, Sáenz Peña en Bolivia, Calles en México y hasta aquel mono siniestro que fué Estrada Cabrera, en Guatemala. — La tierra al que la cultiva — le proclaman. Ya sabemos que aunque se la dieran no le darían sino otra carga más sobre las que tiene: esclavizar al suelo, para que ellos, los gobernantes, parasiten. Pero es el ideal del indio, una luz en su noche, y prometiéndole realizarlo, se lo ganan.

Y le den, o no le den, lo cierto es que el simple enunciado de esa promesa vuela al aire las cenizas del viejo dolor indígena y aviva las brasas de su nacionalismo. Pobres gentes! Se hacen matar por sus "jefecitos", con un denuedo y una imposibilidad que enternecería a cualquiera que no fuera un corrompido canalla. Que no fuera un político.

Y así van los asuntos del indio, desde hace muchos años. Cada vez que, por trampas exteriores o rivalidades de partidos, necesitan erguir odios o derramar sangre, soplan esa brasa viva: la tierra al que la trabaja. Ahora mismo están soplando, hasta levantar llamaradas también aquí, a pretexto del conflicto del gobierno de México con los banqueros yanquis. Quieren hacernos creer, y ya hay, parece, que los buenos efectos de la política agraria del presidente Calles que molestan y amenazan a Norte América. Mentira infame!

La verdad es otra cosa. Después de empujar al país al "gringo", quieren empujarle fuera sin pagarle. Qué ganaría con esto el "pelado" mexicano?...

Nuevos amos, más escuálidos y avarecos parásitos, que por ser también indígenas y hacer la ley serían...

más brutos, le hundirían más en la esclavitud, si es posible.

El comunismo de Calles... Caminen! El comunismo de Calles puede bien valorizarse con sólo saber que el Dr. Palacios lo encuentra inmejorable. Cómo debe ser el charco cuando el gato pasa al trote!

México, igual que Bolivia y Chile, puede ir, si, a los destinos de justicia que soñamos, quizás más rápidamente que nosotros. Tienen, en la yema originaria, las raíces de nuestro árbol. Pero hay que descombrarse de prejuicios nacionalistas, religiosos y políticos. Echar, volver en la carne indígena la idea anarquista. Entonces será la aurora; brillará, desde el seno de los mares a la copa de las telvas y los picos de los Andes, la libertad que ilumine al nuevo hombre americano!

Las rodillas

— La devoción embellece. Por rezados que son las mujeres españolas, tienen también las más bellas rodillas del mundo. — Esto ha dicho uno de los diarios de Nueva York, un tal Quadras, artista pintor.

El asunto, como ustedes ven, es fino, y a nosotros, manifiáticos como somos de llevar todos los temas cada vez más adelante y más arriba, nos conduciría a puntos pecaminosos y vedados. Retrocedamos. No ensayemos ni siquiera una divagación estilo Anatole France. — Caballero: hay rodillas y rodillas. Pasemos sobre sus formas, que por ser de ellas, tenemos la obligación masculina de creerlas siempre hermosas, y vamos a su espíritu. De éste, y no de sus líneas, hablémosle, si usted gusta. Yo las tengo divididas, "grosso modo", en dos categorías: públicas y militares; las que al más ligero roce de las mías, o las suyas, palman como palomas y fugan entre un ruvuelo de gasas, cintas y etc, hacia la intimidad; ay! impensables!; y las que, la menor proximidad, por timida que ella sea, encoquece, marcializa, como a un héroe la plóvora del combate. Hay todavía las otras que llamáramos tornadizas y expectantes; que parecen que quieren y que no quieren... En fin, según mio, discútanlo.

No. No le discutiremos al pintor Quadras sobre rodillas. Carecemos de eutelia, primero; y segundo, el interés que ha despertado en nosotros su "esencial descubrimiento, no es eutético ni psicológico. Es místico. Pensamos en las monjas, pensamos en el Papa.

La religión tiene por objeto el anulación de todo bien humano, y sobre todo, el físico, en aras al ser divino indígena y hacer la ley serían...

Por los presos sociales

La Biblioteca "Justicia y Libertad" de Avellaneda anuncia la realización de una gran función y conferencia para el sábado 18 de Julio próximo a beneficio: por partes iguales, de la misma y el Comité pro-presos sociales. El cuadro "Hermoso Lobo". Este importante acto anarquista, que se verificará en el teatro "Unión Juvenil", Arenales 132, (a media cuadra de Mitre), Avellaneda, tendrá oportunidad de expresar su contributo a la agitación contra el régimen carcelario argentino con la conferencia de M. ANDERSON PACHECO sobre EL PRESIDIO.

hasta morir, porque una vez en el coro, al mirarse las manos, se las halló hermosas. Y si bien esta escrupulosidad no debe ser sugerida a las devotas vulgares, porque sería una sugestión inútil, no hay duda que ella debe estar presente en el espíritu de las elegidas. Para esto se arrodillan y no ¡dios mio! para que las rodillas se les tornen más bellas cada vez, más tentadoras!

El tema, como veis, es fino; para ser tratado por cardenales y obispos, panzones y sutiles, en un concilio. Lo convocará, seguramente, el Papa. Sólo que la solución la vemos muy peliaguda, peliagudísima. Si en vez de arrodillarse, les mandan, por ejemplo, que oren sentadas, lo que se les embellecerá será otra cosa... ¡Iluminadles, Cristo!

Y a este pintor Quadras, que lo fapan y lo empuñan. Qué tipo! Con dos palabras, mejor que con todos los pincelazos que haya dado en su vida, nos ha pintado un cuadro que ya nadie nunca más borrará de nuestros ojos. Ver monjas será siempre ver rodillas. Y nosotros, manifiáticos como somos de llevar todas las cosas cada vez más adelante y más arriba, estaremos frente de ellas, con la imaginación, levantándoles las faldas. Dios mio!

Desde el estribo

Fué así la cosa: "un ciudadano argentino", de firma por cierto indecifrabable, pero de luminosas intenciones, envió al fiscal del crimen, Avellaneda Huesgo, el artículo de "La Antorcha" sobre Wilkens, como se envía un cuchillo ensangrentado.—Ahí va el cuerpo del delito, le decía. Vamos a ver qué se hace ahora del criminal...

El fiscal buscó a éste entre los redactores del periódico y dió coningo. La verdad sea dicha, yo no había escrito ese suelto. Pero, cómo creía entonces, y creo hoy mismo, que, cuando no hay más remedio que caer preso, es mejor que caligan los viejos que los jóvenes nuestros, me hice responsable de él. Por otra parte también, yo, según decía Antill, debo tener una gota de sangre de árabe, pues, como éste, me gusta más estar sentado que de pie y acostado más que sentado todavía. La celda, con su tarima, venía a ser casi un programa.

El fiscal pidió seis meses, el juez Obligado los confirmó y yo esperé que vinieran a llevarme. Como Fierro, no quería disparar; soy manso y no había por qué. Pero no vinieron nada, como ustedes saben.

La acusación, la condena y la orden a la policía para hacerme cumplir, resultaron una retorta farsa. Esta es la cosa: que el "ciudadano argentino", cuyas buenas intenciones al mandar el periódico al fiscal, nadie puede discutir, y yo mismo, que me había hecho un programa de sueños y ocos, hemos sido brutalmente defraudados por la justicia. Tenemos derecho de protestar.

Yo protesto. Ya con el pie en el estribo, listo para volarle el anca a mi Buenos Aires, pensaré que llegará a ese célebre argentino la seguridad de mi "estribo" y mi desencanto. — He visto en qué país estamos?... Cuidé Vd. del orden, vele por la integridad del Estado, sea en fin, un buen ciudadano, y para qué?... Para que se rían de uno!

Qué república, amigo! Es como para insultar al presidente. Insulté uso, al le pareció, que yo he haga responsable. En tanto, le comunico que el 30 de éste prescribo la farsa de mi condena. — Recuerdos a su familia, y a Vd. que lo recontra!

R. GONZALEZ PACHECO

Como progresa la acción en el interior de la Argentina

Las reacciones, las tiranías, no sólo trabajan con el sable o con el garrote; el sable y el garrote es lo más ruidoso, lo que más hiera la conciencia de las gentes; pero, lo que más trabaja el estancamiento y el retroceso social, es otra cosa más sutil. A mayor propaganda anarquista, ha respondido una mayor labor reaccionaria. Como el pueblo comenzaba a abandonar la sucia taberna y la iglesia, y comenzaba a concurrir a los centros obreros, la no dormida inteligencia estatal y burguesa ha recurrido a propagar el sport, el box y el football, principalmente. La prensa capitalista lanza a tambor batiente sus propagandas a tal objeto, dedicándole sendas páginas a esas cosas. Una carrera de bestias, una troma de box, una patada a la pelota, le merece una página de "La Nación" o de "La Prensa". Un libro, si es de ideas avanzadas, ni una línea; si es puramente literario, apenas un poco de espacio, sin análisis, para llenar las formas, para no aparecer como bárbaros.

Yo, que casi siempre he vivido en la campaña, estoy palpando este hecho: la juventud, salvo raras excepciones, está tomada entre las redes de los campos de football y en los rings de box. Esto se ha convertido en una enfermedad y seguramente llena de satisfacción a los conservadores del mal presente.

En estos tiempos juveniles, la librería de ideas, los libros de tapas blancas de Semper, se ven tan circulares, se notaban en muchas librerías de los "pueblos del país"; hoy no se ven casi "libros de ideas".

Ya no se ven aquellos tomos con el retrato de Darwin, de Leptothrix, y aquellas reuniones de grandes discusiones filosóficas y sociológicas, no se ven tampoco.

O yo tengo los ojos muy nublados por los años, o el alma juvenil argentina es un desastre de energías libertarias.

Pedro Morino.

San Pedro.

Por "LA ANTORCHA" Diario

EN TUCUMAN

La activa agrupación "Brazo y Cerebro" patrocinó para el día 29 de Julio, a las 20 h., una gran velada teatral y conferencia a realizarse en el Politeama Argentino y cuyo beneficio será destinado al cotidiano anarquista y el Comité pro-presos sociales. El "Cuadro Libertario" pondrá en escena el drama en 2 actos de E. Serantoni "La doma de los injustos". J. E. Freilinger, ido expresamente a Tucumán en representación de "La Antorcha", disertará sobre la campaña pro-presos y la realización del futuro diario anarquista.

EN ROSARIO

El Comité Pro-diario "La Antorcha" ha organizado para el miércoles 3 de Julio, a las 20 horas, una función y conferencia en el Cine Libertad que hará época en Rosario, pues representará un gran esfuerzo de los anarquistas de esa ciudad por la creación del cotidiano anarquista. Dicho acto, que será a total beneficio del diario, tendrá dos bellas notas: la representación de "Hermoso Lobo" por el conjunto Lamarque y la conferencia de M. Anderson Pacheco sobre el presidio de "Sierra Chica", como una contribución a la campaña que hoy se levanta en todo el país.

EN LA CAPITAL

Para el 26 de Julio próximo el cuadro "Melpómene" anuncia una velada en uno de los principales salones de la Capital a total beneficio del cotidiano. En el próximo número insertaremos el programa y anunciaremos el tema de la conferencia, que estará a cargo de R. González Pacheco.

"EL HOMBRE"

Tenemos a disposición de los compañeros el número 8 de esta publicación anarquista de Montevideo. Se admiten suscripciones. Pedidos a "La Antorcha".

El despertar que urge

Es necesario levantar la vida anarquista a las grandes agitaciones de otros tiempos. Levantarla enlazada a los trabajadores, con renovados motivos, con fe y vitalidad revolucionaria. Es despertar urge. Es tan evidente, que no hacerse eco de este llamado sería negarnos, invalidar nuestro pensamiento y nuestra acción. Debe despertar para grandes motivos de lucha y de riesgo, el obrero en su taller, en sus organizaciones y movimientos. Debe despertar el campesino, el camarada del Norte y del Sur, en sus pueblos y sus campos.

Esta labor es necesaria y es urgente. Todos los días hay nuevos motivos para levantarla desde los talleres, las calles y los campos. Y a la par inaurar en ellos la vida revolucionaria. El obrero debe enlazarse a nuestras revueltas y al campesino a nuestras aspiraciones. Que el sindicato llamee en protestas y vindicaciones. Que el campo sea saturado de todo esto y despierte a un levantamiento de sus hombres esclavizados y explotados.

"La Antorcha", uniéndose su acción a la campaña contra el terror carcelario argentino, inaugurará en Buenos Aires una agitación tendiente a crear un movimiento de opinión adversa y falcizadora al horror que representan las cárceles nacionales. Con tal fin nos preparamos a la realización de varios mítines públicos, en las calles y plazas a ser posible, actos que darán comienzo el domingo 19 de Julio en lugares que anunciaremos el próximo número.

Compañeros, proletarios, anarquistas: por el despertar de la vida revolucionaria, de la conciencia obrera, de la agitación contra el terror carcelario, levantad vuestro pensamiento y vuestra acción!

UN GESTO DE LOS REGLUDIDOS DE LA PRISION NACIONAL

Los presos de la Cárcel de Ezequiel, con motivo del segundo aniversario del asesinato de Kurt Wilkens en una de las celdas de ese mismo establecimiento, han hecho suyo un gesto de silencio protesta negándose a concurrir a los talleres. Esto movió los odios de las autoridades de la Prisión Nacional releyendo, como medida de disciplina y castigo, a los presos y aislandolos de toda visita y

Orientación del movimiento obrero Mejoras económicas o revolución social

La reacción es un peligro para un movimiento social, no cuando sus adeptos son perseguidos, sino cuando las ideas que sostienen, los hombres de ese movimiento se emborronen y pierden su impulso y acción en las masas que pierden toda voluntad de creación. Este peligro existe hoy potencialmente en los movimientos sociales contemporáneos. No se ha salvado de él ni el movimiento anarquista ni el movimiento obrero revolucionario. Las ideas de revolución social se tornan nebulosas, las masas pierden fe en la obra social y hasta muchos anarquistas empiezan a hablar del anarquismo como de una idea propia para poetas y soñadores de torres de marfil.

El realismo, el positivismo, preocupan al pensamiento de los débiles en ideas. Las conquistas del momento y las luchas por la existencia alienan la acción de las masas. Se olvidan y se pierde la valentía, la audacia y la intrínseca anarquista ante los hechos sociales; los asuntos personales ocupan el lugar de las cuestiones de principios.

La propaganda anarquista se pierde en el farrago de las cuestiones personales pasajeras y al mismo tiempo las luchas de las masas obreras se asientan sobre bases realistas y positivistas; prima la lucha por las mejoras cotidianas.

Esto se comprueba fácilmente. Así, por ejemplo, últimamente, se ha querido señalar como algo de interés la cuestión de la jornada de seis horas. Desde "La Protesta", diario y suplemento, se hizo una gran propaganda respecto a esa idea, tan vieja, que hoy ningún valor para nuestras actividades.

Más aún; se insistió que la lucha por las seis horas es el programa más revolucionario y eficaz que hay en todo el movimiento obrero mundial y se lo presenta a las masas como un ideal lejano.

Entre otras necesidades se pueden leer las siguientes: "La jornada de seis horas no es, sin duda, una panacea. Tampoco es una realidad próxima. Poseemos una noción perfecta del estado de la mentalidad proletaria y no adelantamos conjeturas especulativas optimistas. Pero significativamente la aspiración obrera un sector no lo de la pretensión proletaria. Sus alcances revolucionarios son innegables."

"Cumples, pues, no perder de vista la resolución aprobada en el congreso de la A. I. T. a la acción de la P.O.R.A. "He aquí un motivo de lucha y acción, superior a todos los programas revolucionarios, que cristaliza en medidas de colaboración política".

No es este el momento de ocuparnos en demostrar que estas ideas de seis horas no son, sin duda, una panacea, sino infundadas... Indicaremos solamente que no hemos perdido la confianza en el espíritu revolucionario de las masas proletarias en general y de los obreros en particular. El cansancio y el temporal desengañan de las masas trabajadoras no nos contunden al nos lleva al pesimismo. Bajo la asfalta de la indiferencia frente a las cuestiones sociales y aún económicas, vemos brotar el pensamiento revolucionario de descontento. Sabemos también que las aspiraciones hacia una vida mejor jamás murieron al pueblo. Tampoco dudamos, ni por un momento, que la revolución social, será un hecho próximo, en que tomará participación las masas trabajadoras y humanas.

Es extraño que los obreristas y anarco-individualistas son los que más predicaban esta desconfianza en el espíritu revolucionario de las masas y no encuentran nada mejor que sus ideas para alcanzar a las masas, o cuestiones como la jornada de seis horas que presentan como "lejana probabilidad".

La cuestión de las seis horas es una cuestión viejísima. En los primeros años de este siglo, es decir veinte

combates por la libertad, sin hacer diferencias a esta lucha tiene por campo el taller, la calle, la universidad, el arte, la ciencia, la familia, las organizaciones culturales u obreras.

A nadie negaron los anarquistas su apoyo y el aporte de sus ideas animadoras. De ahí que tuvieramos a hombres como Bakunin y Kropotkin y Malatesta, James Guillaume y Max Nettlau, Pedro Gori y Sebastián Faure, Domela Nieuwenhuis y Fabbrì, y un sinnúmero de otros camaradas que han valorizado con el aporte de sus pensamientos, el causal de nuestras ideas y dado fundamento firme a nuestras luchas.

Los anarquistas participaron y continuarán participando en todas las luchas progresivas de las masas humanas; es aceptable también, para los que lo crean conveniente, la participación en el movimiento obrero; pero no es posible aceptar que de este movimiento se haga un fetiche. Es peligrosa esa tendencia que quiere introducir en el movimiento obrero, las cuestiones de las luchas diarias como programas de acción obrera y anarquista. Es el pozo en que cayeron y siguen cayendo las mejores aspiraciones.

Luchamos a cada momento contra las altas jerarquías en las cárceles nacionales.

Por Barríos, por Teves, por todas las víctimas de la reacción y el terror gubernamental, por las víctimas anónimas que encuentran su tumba en las ergatas, se alza la voz del pueblo, la palabra anarquista, sintetizando la condenación de la tortura inquisitorial y el clamor de la justicia.

Señalamos varios compañeros de la localidad que disertaron sobre tipos relacionados con el movimiento obrero y gubernamental, por la víctima anónima de G. Gelly el agrupación. R. Alcaraz, el que, luego de referirse a la personalidad de Barríos, fué desarrollando gradualmente todo lo relacionado con los presos nacionales y especialmente con Sierra Chica, levantando graves denuncias contra el régimen que allí impera. La sensación que estas cosas producen en los numerosos oídos, que notaron por las protestas que contra tal barbarie están levantando.

Actos como este, nobles, humanitarios, de solidaridad y propaganda, son los necesarios hoy y siempre, y es de desear que la "Voluntad" de ésta, persista en tan encomiable tarea, digna de concentrar la atención de los compañeros distraídos en devolver las piedras que les son arrojadas.

El mitin del domingo 21 contra el sistema carcelario.

La Agrupación "Hacia la Regeneración" tenía anunciado para el domingo 21 del corriente un mitin en la plaza Sarmiento, prosiguiendo así la campaña inaugurada en el país contra el terror carcelario. Dicho acto público tuvo una realización auspiciosa para futuras acciones, pues unido a lo creado de la concurrencia, ya demostrándose el interés que los actos anarquistas despertaban en el pueblo trabajador. Durante dos horas fueron escuchados en la tribuna varios oradores, quienes pusieron de relieve el inhumano trato que dan los verdugos carceleros a nuestros presos, haciendo resaltar el espectáculo de barbarie que ofrece el sistema carcelario argentino, obra del más nefasto autoritarismo. Radovicki, Barríos, Teves, Punes, Morsano, Gómez y todos los nombres de los presos sociales fueron valientemente agitados, así como sus vidas y hechos heroicos y de justicia. Se historió los más grandes y resonantes procesos con que la burguesía y el Estado pretendió envolver a los anarquistas de todos los países y se censuró, por último, a los mantenedores y acrecentadores de esta situación promoviéndola en la Argentina por los anarquistas.

El acto del domingo 21 dejó felices pruebas de que esta campaña cunde y será, a no dudar, una de las tantas gestas de vindicación en que le tocó actuar al pueblo argentino.

Corresponsal.

Comité Pro-Presos sociales

Secretaría: Ecuador 320

Comunica a las agrupaciones, organizaciones obreras y compañeros de la capital e interior, que en la asamblea de delegados, realizada el 29 del actual, cumplida la renovación de la C. A. ésta se compuso actualmente como sigue: Eilardio Acosta, C. Fabro, A. Petrarca, V. Acosta, G. Rubio y S. Alberti. Toda correspondencia a nombre del secretario Constantino Fabro. Valores y giro a nombre de Angel Petrarca, tesorero, Río 1689, Bs. As.

SITUACION DEL COMITE

Serán nuestros deseos dar a conocer a los compañeros en este número de "La Antorcha" la verdadera situación del Comité, pero debido a que al dar este comunicado aún no nos hemos hecho cargo definitivamente a llevar a conocimiento de los camaradas que ella es por demás agitada, debido a la falta del aporte solidario indispensable para atender como se debe a los que caen en las garras policíacas.

Para dar una idea exacta de la agitación de la situación económica, basta manifestar que en algunas ocasiones que cayeron algunos camaradas presos, no pudieron ser atendidos como se debía, precisamente por encontrarse a la caja del Comité sin un solo centavo.

Si alguna ayuda pudieran recibir los presos, por la intervención inmerecida de algunas agrupaciones de la capital, de lo contrario hubieran sido librados a sus propios recursos.

De precisar, pues, que los compañeros eviten que se vuelva a producir el suceso la misma situación vergonzosa.

En el próximo número de "La Antorcha" se publicará la memoria del Comité desde su constitución a la fecha.

El Comité.

COMO NOS MATAN COMO VIVEN LOS DESPOJOS DEL TRABAJO

EN MADRID

Escenario: casa de dormir de los barrios bajos

—¿Quién eres tú? — le preguntó a una chica, como de 24 años, de cuerpo arrogante, que habría sido de gracia y esbeltez, que se hallaba allí tumbada en un banco del portal, sin espacio y sin limpieza, alumbrado por un farolillo, cuyos cristales más parecían tapar que dar sitio a la luz.

—Yo soy la Pelos, hijo mío — me dijo incorporándose, mostrándome una cara envejecida antes de tiempo y una cabellera hermosa, ocasión de su apodo, con el cual esta mujer, que habrá sido muy guapa, tiene en caricatura lo único que en su cuerpo queda con calor y con mérito.

—¿Vale a llevarme presa? — No, sigue durmiendo. Perdió el miedo la muchacha y me acompañante y yo nos dirigimos a la escalera, en la que reinaban la suciedad y las tinieblas en un grado mayor que en el portal.

En el primer descanso hallamos una pareja, hombre y mujer, que bajaban abrazados; pláticas uno y otra de la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y sus trajes rotos. Tendría ella unos cuarenta años y diez y ocho el. Los detuvimos sin que opusieran objeción alguna, y a la luz de aquellos farolillos que, como en el portal y como en la escalera y la calle y la calor del amor, con sus caras rugosas y

